

CARABOBO, CAMPO INMORTAL

José Humberto Sarmiento Rugeles*

Ante todo, quiero agradecer a los honorables miembros de la sociedad bolivariana de Venezuela y especialmente al centro correspondiente al municipio Cárdenas del Estado Táchira, así como también a las respetables autoridades civiles y militares especialmente invitadas a este significativo acto, que año tras año, resalta y recuerda la mas brillante acción militar y su tremenda repercusión en la reafirmación del esfuerzo independentista conducida por los bravos soldados de nuestro glorioso Ejército Venezolano, el haberme otorgado el gran honor de ser el orador de orden en tan solemne fecha.

Hoy 24 de junio del año 2.008, se conmemoran 187 años de la fecha histórica en la cual Venezuela, selló su independencia en el campo inmortal de Carabobo, y que, gracias al General en Jefe Eleazar López Contreras, Presidente de la República para el año de 1.939, fue establecido mediante Decreto Presidencial, que el 24 de junio de cada año se conmemorara esta gloriosa batalla y se tomara como día del Ejército Venezolano; institución engendrada y creada por todas las madres de esta patria, ya que sus filias se nutren con los hombres y mujeres provenientes de los cuatro puntos cardinales de nuestra geografía.

Imaginémonos y transportémos por un momento en el tiempo,

* Tenel. (EJNB) Oficial de Operaciones de la 21 Brigada de Infantería, Diplomado de Estado Mayor del Ejército.

hasta aquella tarde nublada del 23 de junio de 1.821, en una zona de Tinaquillo; reinaba en el ambiente una tensa calma entre los hombres allí reunidos, que anticipaba el glorioso día por venir; y el General Bolívar montando en su impetuoso caballo pasaba revista a las tropas y los arengaba con estas palabras: ***“mañana veréis que los Colombianos son dignos de pelear al lado de los hijos de Albión”*** y una vez finalizada la revista se devolvió en su caballo y galopando a un paso firme, afirmaba con voz profética a todos los soldados en filas, ***“mañana seréis invictos en Carabobo”***.

La región donde se libra la batalla de Carabobo es una pequeña llanura bordeada al Norte y al Oeste por numerosas colinas y cerros, al Suroeste de la ciudad de Valencia, Edo. Carabobo; al Norte van las quebradas de las Manzanas y la de Carabobo, que da nombre al Campo y que baja de la montaña al lado de la Colina del Chaparral. **Para efectos militares, esta se constituirá, como el área de operaciones.**

No se puede hablar de Carabobo, la victoria alcanzada el 24 de junio de 1821, sin tener una visión de los antecedentes que marcaron el destino de nuestra independencia.

Este glorioso triunfo, obra del Libertador, quien con un gran equipo de valerosos hombres, supo combinar diversos factores coyunturales para

hacer realidad la independencia de Venezuela y abrir el camino hacia la libertad de otros pueblos de América.

A partir de 1817, con la Campaña de Guayana, el Libertador había logrado dar a Venezuela cierta estabilidad política, militar, económica y moral de la que había carecido desde los comienzos de la guerra de independencia.

El año de 1819, fue de gran importancia en todos los renglones de la vida del país. Políticamente, en febrero, en el Congreso de Angostura, Simón Bolívar logra restablecer la legalidad republicana interrumpida desde 1812. Militarmente, las consecuentes victorias logradas por el Libertador y su Ejército al Sur de la Nueva Granada, elevaron la moral de los soldados republicanos y consolidaron su pericia militar, al obtener los triunfos que sellaron la libertad del antiguo «Nuevo Reino de Granada».

Posteriormente, 1820 es una época de trascendentes acontecimientos. Los hechos que se suscitaron en España a raíz de la revolución liberal auspiciada por Riego y Quiroga, impidieron la llegada de la más grande expedición realista que vendría a estas tierras, dispuesta a acabar definitivamente con el movimiento independentista que aquí se llevaba a cabo.

Esta situación produjo un gran movimiento diplomático por parte del gobierno español en la búsqueda de un entendimiento con los patriotas, que dio como resultado la firma de un tratado que suspendía hostilidades entre ambos bandos.

Con los tratados de armisticio y regularización de la guerra, firmado

entre Bolívar y Morillo, el 25 y 26 de noviembre de 1820, en Santana de Trujillo, le dio oportunidad al Ejército Libertador para reagrupar sus tropas; entrenarlas y prepararlas para la campaña final. La importancia que tuvo este tratado fue la siguiente:

1. Fue reconocida oficialmente la República de Colombia.
2. A partir de ese momento la guerra adquirió un verdadero carácter internacional.
3. La firma del tratado repercutió favorablemente en las relaciones de Colombia con Inglaterra y otras potencias extranjeras.

Bolívar ha logrado reunir sin contratiempos el más grande y eficiente de los ejércitos que comandaría en Venezuela. Aprovechó para organizar la tregua del armisticio, la seguridad que ofrecía Guayana, el dinero enviado por Santander, el empeño de Páez en adiestrar mejor sus cuerpos en apuro y el estímulo y la orientación de los oficiales ingleses, hacían que la fuerza patriota estuviera por vez primera mejor capacitada, con mejor disciplina y nuevos métodos; con esta batalla el Ejército se disponía a cerrar la etapa comenzada años atrás.

El plan de la Campaña de Carabobo fue maduramente concebido por Bolívar, que ya, para aquella época, disponía, como hemos visto, de un Ejército instituido y disciplinado, bajo el mando de jefes y oficiales igualmente expertos que formaban un todo homogéneo. Las fuerzas patriotas para ese momento estaban compuestas por casi diez mil hombres. El Libertador elaboró inicialmente dos planes según las circunstancias que se fueron presentando:

El plan «A»: fue elaborado el 12 de agosto de 1.820, y contemplaba que los Cuerpos de Páez, Urdaneta y el que conducía inmediatamente el Libertador, debían reunirse en Guanare y hecha esta concentración, marchar sobre el enemigo para buscar la batalla decisiva; Bermúdez con el Ejército de Oriente, tenía a su vez orden de hacer una diversión sobre la retaguardia del enemigo, ocupando la Capital (Caracas), con el fin de que éste, en vísperas de la batalla, se viese obligado a destacar de su grueso, fuerzas importantes, que aquel distraería para entre tanto librar la acción principal en condiciones más favorables.

El plan «B»: en vista de los inconvenientes de orden logístico, fundamentalmente la obtención de abastecimiento, que significaba la concentración de gran cantidad de efectivos en un punto determinado, elabora el Libertador, a principios de 1.821 un segundo plan de campaña en el cual se contempla que el Ejército Patriota obraría en cuatro columnas así:

- **El ejército de oriente** invadirá Caracas y la tomará a todo trance a principios de junio, en coordinación con una expedición que desde la isla de Margarita conduciría el General Arismendi y que desembarcaría en las costas de Curiepe.
- **El ejército de occidente**, al mando del General Páez, franqueará el río apure el 26 de mayo, batirá a las fuerzas enemigas en Calabozo, ocupará el llano y a continuación invadirá los Valles de Aragua.
- **La Guardia** se concentrará en Barinas en mayo, amenazará a Guanare, San Carlos y Valencia, distraerá al enemigo en provecho

de los Ejércitos de Oriente y Occidente. No se comprometerá en ninguna batalla sin posibilidades absolutas de ganarla. Iniciará sus operaciones el 26 de mayo.

- **Las milicias de Mérida y Trujillo**, al mando de los coroneles Reyes Vargas y Cruz Carrillo, invadirán por el Occidente hasta internarse en Valencia. Procurarán no presentarse al enemigo, puesto que el objeto es distraerlo, hacerle destacar fuerzas y debilitarlo. Obrará siempre en guerrilla.
- **El batallón Rifles**, quedará en Santa Marta, preparado para tomar a Maracaibo con los Húsares. A principios de mayo embarcará este batallón y desembarcará en Río Hacha el 26. Desde esta ciudad la expedición irá por tierra para ocupar a Maracaibo a principios de junio. **Húsares** quedará en Maracaibo o Río Hacha, y **Rifles** seguirá a Trujillo a incorporarse a la Guardia.

El 10 de mayo, las Unidades de la Guardia iniciaron la marcha en dirección a Guanare, siendo ocupada el 13 de mayo por el Coronel Ambrosio plaza. El libertador lo hizo el 22 de mayo, cuando estructuró y actualizó su plan de operaciones. Continuó el avance hacia Araure cuya ocupación se produjo el 30 de mayo. Posteriormente ocupó Agua Blanca, San Rafael de Onoto, San José. El 5 de junio de 1821 hizo su entrada a San Carlos, donde esperó el Libertador la llegada de las restantes Unidades del Ejército Patriota.

El 30 de abril, a las cinco de la mañana, la División inició, desde Ancon la marcha que la llevaría a incor-

porarse al grueso del Ejército Libertador. Lo hizo en dirección a Coro con aproximadamente 2.000 hombres, integrando los batallones tiradores, Maracaibo y el Escuadrón de Cazadores a caballo, posteriormente se incorporó el Batallón Rifles, ocupó Maticora, Borojo, Urumaco y el 11 de mayo la ciudad de Coro, la cual había sido abandonada por los Realistas.

Después de reorganizar el Ejército, emprendió marcha hacia Barquisimeto por la vía de la Sierra; entró a Carora el 8 de junio, donde asumió el mando el Tenel. Antonio Rangel por enfermedad del primero.

De Carora, pasó la división a Barquisimeto la cual fue ocupada el 13. El 15 de mayo, prosiguió la marcha entrando en San Carlos.

El 10 de mayo inició Páez la marcha desde Achaguas, su fuerza estaba constituida por 1.000 infantes, 1.500 de caballería, 2.000 caballos de reserva y 4000 novillos. El 31 de este mes, arribó a Tucupido, desde donde Páez adelantó la caballería después de dejar al Coronel Miguel Antonio Vásquez al mando de las restantes tropas.

Por su parte el Libertador, antes de librar la batalla decisiva, trató de reunir en el punto crítico, fuerzas superiores a las del enemigo; éste fue uno de los objetivos de la diversión de Bermúdez, y el móvil esencial de la operación ordenada al Cnel. Cruz Carrillo. Ordenó poner a la orden de carrillo el batallón milicias de Maracaibo y sumar a esta unidad los efectivos que esperaban en Maracay y amenazaban a San Felipe, Puerto Cabello y Valencia. Por tal razón, el

Comando Realista apreció que peligraba su flanco Norte y envió a los batallones «Barcinas» y «Navarra» a reforzar a San Felipe; con la anterior decisión, los planes del Libertador se cumplían.

Los antecedentes anteriormente expuestos, fueron cruciales y definitivos para preparar el escenario que culminaría con la suprema obra inmortal de Carabobo.

Es de hacer notar, que durante ese periodo, ya se apreciaba cierto descontento en el Ejército Realista, por no haber recibido el apoyo suficiente, no solo de España, sino de la región ocupada en Venezuela por las armas españolas.

De aquel poderoso Ejército Realista de antes del año 1821, solo quedaba un recuerdo, y valdría la pena añadir, que tampoco existía armonía entre Morillo y la Torre.

Carabobo fue el producto de una planificación detallada elaborada por Bolívar y los miembros que componían su Estado Mayor. Concibiendo para ello, dos planes, uno en agosto de 1820 y un segundo plan en 1821; sin embargo, y según lo expresa el Licenciado Nerio Enrique Leal Chacón en su trabajo "Bolívar en el Táchira", buena parte de la concepción para conducir la campaña, la gestó en San Cristóbal y en Táriba, donde existen documentos que así lo confirman.

Bolívar comienza a dar las órdenes para la realización del plan, define los movimientos de la tropa que conducirían a la liberación definitiva de Venezuela.

El 11 de mayo, entra triunfante Bermúdez en Caucagua y sigue hacia

Guatire, rumbo a Caracas. El mismo día, el General Urdaneta llega a Pedregal, donde se reúne con el Coronel Justo Briceño, quien había vencido allí a una fuerte columna del Ejército Realista; Urdaneta venía desde Altigracia y en el camino tomó por sorpresa a un Destacamento Español en **Camarigure**, juntos prosiguen camino hacia Coro.

El 12 de mayo, Bermúdez derrota en un combate muy reñido, que dura más de tres horas a un destacamento de 1.200 hombres que el General Realista Correa envía para detener su paso. Este combate se realiza en el Trapiche de Ibarra y las tropas realistas estaban comandadas por José Hernández Monagas y Bolet, ambos venezolanos.

El 14 de mayo, entra Bermúdez a Caracas, ciudad que ha sido prácticamente evacuada luego de conocerse lo ocurrido en Guatire. Los realistas habían huido hacia la guaira donde se embarcaron hacia Puerto Cabello y hacia Curazao. Entonces Bermúdez sigue camino hacia La Guaira donde aumenta su Ejército ya que allí se suman a la causa un número considerable de voluntarios.

El 17 de mayo, se encuentra Bolívar en Boconó de Guanare, donde se reúne con Plaza. Este mismo día, Urdaneta se entera de la toma de Caracas por Bermúdez y prosigue su viaje hacia Barquisimeto, pero luego de llegar a esta ciudad se enfermó y no pudo continuar su campaña. El mando quedó a cargo del Coronel Rangel.

El 18 de mayo, marcha Bermúdez sobre los Valles de Aragua.

El 19 de mayo, Bermúdez vence

en Lagunetas a una guerrilla realista de avanzada.

El 20 de mayo, Bolívar en compañía de Ambrosio Plaza llega a Guanare.

El mismo 20 de mayo, Bermúdez vence al Brigadier Correa en el Consejo y toma la ciudad de la Victoria obligando a Correa a retirarse hacia Valencia.

El 21 de mayo, La Torre, que se encontraba en Araure, se entera de lo ocurrido en Caracas y cambia de planes, retrocede hasta San Carlos y luego hasta Valencia, para ocuparse de dirigir directamente la recuperación del terreno perdido. Deja en Araure la 3ª y la 5ª División para que sigan los movimientos de Bolívar y de Páez.

El 23 de mayo, morales marcha sobre Aragua, incorpora al 2º batallón Valencey al mando de Pereira, enviado por La Torre para ayudar a Correa y luego de reunir unos 2.500 hombres, marchan hacia La Victoria Estado Aragua.

El 24 de mayo, Bermúdez, en evidente inferioridad numérica frente al enemigo, se ve obligado a retroceder hacia la Cuesta de las Cocuizas, y es atacado ferozmente por el batallón al mando de Morales. La batalla dura once horas, produciendo el repliegue de Bermúdez hacia Caracas, siendo perseguido por Morales hasta allá.

El 24 de mayo, el Presbítero-Coronel Andrés Torrealba informa a Bolívar de la captura de un mensajero realista que llevaba una carta de La Torre donde éste, cuenta que se marcha hacia Caracas por lo del ataque de Bermúdez, y da ordenes al Coronel Herrera de la 5ª División de que abandone Barquisimeto y se repliega

ra a Valencia por el camino de Nirgua. Esta carta fue decisiva en todas las decisiones que se tomaron a posteriori: el inducir al enemigo a dirigirse a Valencia mientras se trata de reunir a todas las fuerzas patriotas en San Carlos.

El 26 de mayo, Bermúdez abandona Caracas, obedeciendo órdenes del General Soublotte, mientras que Morales regresa a Valencia a reunirse con La Torre.

El 31 de mayo, llega Páez a Tucupido, sin haber tenido ningún tropiezo importante en el camino.

Desde fines de mayo, cuando se dirige desde Araure hacia Caracas para detener a Bermúdez, el Mariscal de Campo Miguel de la Torre se detuvo en la Sabana de Carabobo y distribuyó sus fuerzas en ese lugar, en tal forma que cubrían tanto el camino a San Carlos por el Oeste, como el camino a El Pao por el Sur.

El 02 de junio, llega Bolívar a San Carlos.

El 05 de junio, terminan de entrar a San Carlos los batallones de la Brigada de la Guardia.

El 7 de junio, después de seguir el camino real de Guanare llega Páez a San Carlos.

El 11 de junio, entra en San Carlos el batallón "Bravos de Apure".

El 14 de junio, Bermúdez derrota al Comandante Lucas González.

El 15 de junio, llega desde Barquisimeto el Ejército de Urdaneta, comandado por el Coronel Rangel.

El 21 de junio, el ejército patriota acampa en el sitio denominado las palmas. Allí tiene noticias de las acciones de Bermúdez.

El 22 de junio, el Teniente Coro-

nel José Laurencio Silva hace prisioneros a los integrantes de una avanzada del Ejército Realista, que se encontraba en Tinaquillo. El Coronel Cruz Carrillo y Remigio Ramos se ocupan de hostilizar, en una acción de distracción al Coronel Realista Lorenzo.

El 23 de junio, Bermúdez ataca de nuevo Caracas y es vencido en el Calvario luego de un sangriento combate.

Ese 23 de junio, a la misma hora que Bermúdez sufre la derrota en Caracas, Bolívar pasa revista a su Ejército en Tinaquillo. Se encuentran todos reunidos y esa noche acampan en la Sabana de los Taguanes. De los 10.000 hombres que se esperaban **solo se logran reunir a 6.500**. Muchos se quedaron a mitad de camino, enfermos, ya que el trecho recorrido fue difícil y largo.

Al amanecer del 24 de junio, parte el Ejército Patriota desde la Sabana de Taguanes rumbo a la Sabana de Carabobo, punto donde el Mariscal La Torre había reunido su ejército desde principios del mes de junio. Los patriotas marchaban con entusiasmo, confiados en que esa batalla les concedería definitivamente la independencia por la cual ya venían luchando durante más de una década.

Este Ejército estaba constituido por 4.000 hombres de infantería y 2.500 de caballería siendo su jefe de Estado Mayor el General Santiago Mariño.

Los soldados estaban distribuidos en **tres divisiones: la primera** de estas divisiones comandada por Páez estaba compuesta por el batallón de los Bravos de Apure y el batallón Bri-

tánico; Manuel Cedeño dirigía la **Segunda División**. La cual estaba compuesta por una Brigada de la Guardia, por los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas y por un Escuadrón de Jinetes, el sagrado, encabezado por el llanero Coronel Aramendi. Y la **Tercera División** estaba comandada por Ambrosio Plaza y compuesta por otra brigada de la guardia, por los batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá y Anzoátegui y por un Regimiento de Caballería comandado por otro llanero, el Coronel Rondón, de destacada actuación en la campaña de Boyacá destacándose con sus bravos jinetes en la Batalla de Pantano de Vargas.

El Ejército Realista tenía unos 5.100 soldados y piezas de artillería. Durante el tiempo que acamparon allí, La Torre dispuso que sus fuerzas se distribuyesen de tal forma que bloquearan el camino de San Carlos por el Oeste y la vía hacia El Pao por el Sur. Distribuyendo sus fuerzas en cinco batallones de infantería: Valencey, Barbastro, Burgos, Holstarich e Infante. También contaba con una caballería constituida por tres Regimientos (de El Rey, de Guías y de Húsares) y cuatro Escuadrones.

En el uniforme de los soldados realistas prevalecía el color blanco, mientras que en el de los patriotas los colores gris y verde.

Desde la Colina de Buena Vista, Bolívar pudo observar cómo se había alineado el ejército de La Torre. El Ministro de Guerra en campaña Pedro Briceño Méndez escribe al respecto: *“desde allí observamos que el enemigo estaba preparado para*

el combate y nos esperaba formando seis columnas de infantería y tres de caballería, situadas de tal manera que mutuamente se sostenían, el camino estrecho que llevábamos no permitía otro frente para desfilas, y el enemigo no solamente defendía la salida al llano, sino que dominaba perfectamente el desfiladero con su artillería, una columna que cubría la salida y dos que la flanqueaban”.

En vista de esta situación, Bolívar cambia sus planes iniciales, desde Buena Vista observa con atención, y se da cuenta que el **flanco derecho del enemigo es el más débil** ya que se encontraba prácticamente descubierto, por tanto piensa que lo que conviene es **un ataque por la izquierda**.

Bolívar decide realizar **“una maniobra desbordante”** por el ala derecha del enemigo. En función de esta apreciación, concibió su plan de ataque consistente en un envolvimiento por el flanco derecho, secundado por una acción de fijación por el frente.

Da la orden a Páez y a Cedeño de llevarla a cabo. Ellos al frente de sus divisiones deben sorprender al enemigo por dicho flanco.

Esto solo se lograría haciendo una maniobra arriesgada que consistía en: atravesar una vereda poco conocida y casi intransitable, llamada La Pica de la Mona, cruzar luego un riachuelo para escalar finalmente por una colina que les daría la entrada a la sabana por el lado más propicio.

Por otra parte Plaza, debería seguir el camino por el centro de la po-

sición defensiva, de manera que La Torre creyese que **iba a ser atacado de frente**.

Todos cumplen las órdenes con rapidez. La Torre al darse cuenta de la maniobra de los patriotas, ordena al batallón Burgos marchar hacia donde se dirigían los Bravos de Apure, a los cuales alcanzaron después de cruzar el riachuelo cuando estaban tratando de escalar la colina.

Atacaron con tal fuerza que los Bravos de Apure tuvieron que enfrentarse dos veces. Solo se repusieron de este ataque al llegar el batallón Británico que al enfrentarse con mucha disciplina y firmeza con el Burgos el obligo a retroceder, lo cual permitió que se reorganizara el Bravos de Apure. Entonces salen estos, en su auxilio, ya que ahora los del Británico enfrentaban también al Infantes y al Holstarich.

Se incorporan para ese momento dos compañías del Tiradores al mando de Cedeño y mediante una carga a la bayoneta nuestros llaneros logran penetrar la sabana quienes **“al verse en campo abierto se creyeron invencibles y vencieron”**.

Mientras tanto la División de Cedeño ascendía a la sabana a la derecha de la División de Páez, dos compañías del batallón Tiradores entraban en línea con el Bravos de Apure y el Británico, y pronto acudieron las restantes.

Renovada la lucha con furor, los españoles llevaban la peor parte cuando se replegaron y se detuvieron a pie firme en una ondulación del terreno. El batallón de La Reina, en marcha a trote, quien acudía en su socorro, fue interceptado por los de Boyacá y

Vargas, de la División de Cedeño al penetrar estos a la sabana.

Dos regimientos realistas, Húsares de Fernando Séptimo y carabineros, avanzaron a la derecha de su línea. Páez envió a recibirlos a su Estado Mayor y una Compañía de su Guardia, junto a cien lanceros selectos, y logró rechazarlos, mientras el resto de su caballería entraba a la llanura y se extendería a su izquierda. Algunos escuadrones realistas avanzaban a cargar de nuevo cuando Páez, reuniendo sus jinetes, le dio una formidable carga derrotándolos.

El Libertador había apresurado la entrada de Cedeño a la llanura y envió la orden a Plaza con el edecán Ibarra, de avanzar sobre los enemigos. La torre envió al fuego al batallón Barbastro, el cual fue recibido de frente por Páez y atacado por sus flancos por la caballería de Rondón, de la División de Plaza, que había entrado por el camino real.

Los batallones españoles, dando frente a la retaguardia, habían entrado en la lucha sucesivamente en condiciones desventajosas. Solamente el Infante y el Valencey, situados hacia el Sur, no habían sido empeñados. El Ejército Realista, casi cercado por las fuerzas de Plaza, perdió su moral. A La Torre se le escapó la dirección, no fue obedecido por el famoso batallón “Los Lanceros del Rey” y este Cuerpo y otros de caballería de Morales, temiendo quedar prisioneros, huyeron por el camino de El Pao. Cundió el pánico y los grupos de infantería todavía resistieron y se dispersaron o se entregaron.

La batalla duró alrededor de una hora. El batallón Valencey, forman-

do en cuadro por su Coronel Tomas García, quien se da cuenta de la derrota, inicia una retirada magistral, lo cual permite que La Torre, Morales, su Estado Mayor y los Restos que quedaban de los otros batallones escapen hacia Puerto Cabello.

Según el parte oficial español el ejército del Rey perdió en la batalla: 2 jefes, 43 capitanes, 77 oficiales subalternos y 2.786 soldados. Según el parte patriota “nuestra pérdida no es sino dolorosa, apenas 200 muertos y heridos” según palabras del propio Bolívar.

La mayoría de los historiadores coinciden en que debe haber sido mayor. En esta batalla murieron los Jefes de la Segunda y Tercera División, Manuel Cedeño y Ambrosio plaza, el jefe del batallón Británico, Ferriar y un gran número de sus oficiales y tropa, Pedro Camejo (el célebre negro primero) y Julián Mellado, jefe del Escuadrón de Dragones.

Al terminar la acción, Páez recibe en el propio campo de batalla el más alto rango en la milicia, el de General en Jefe, por su acción personal y la de su batallón las cuales fueron decisivas en esta victoria, a sabiendas, que había sufrido un ataque de epilepsia durante el desarrollo del combate.

Finalmente La Torre huye hacia Puerto Cabello, donde tiene que encerrarse y Bolívar victorioso prosigue camino a Caracas.

El Libertador, profundamente complacido de la actuación realizada por las fuerzas a su mando, el 25 de junio de 1821, envía al soberano Congreso, el resultado de la gesta emancipadora mas maravillosa que

haya hecho armas ejército alguno, escribiendo lo siguiente:

Excelentísimo señor:

Ayer se ha confirmado, con una espléndida victoria, el nacimiento político de la república de Colombia.

Reunidas las divisiones del Ejército Libertador en los campos de Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el Cuartel General enemigo, situado en Carabobo. **La primera división**, compuesta del bravo batallón Británico, del Bravos de Apure y 1.500 caballos a las órdenes del General Páez. **La segunda** compuesta de la segunda Brigada de la Guardia, con los batallones “tiradores”, “Boyacá” y “Vargas” y el Escuadrón “Sagrado”, que manda el impertérito Coronel Aramendi, a las órdenes del General Cedeño. **La tercera** compuesta de la primera Brigada de la Guardia con los batallones “Rifles”, “Granaderos”, “Vencedor de Boyacá”, “Anzoátegui”, y el Regimiento de Caballería del intrépido Coronel Rondón, a las órdenes del Coronel Plaza.

Nuestra marcha por los montes y desfiladeros que nos separaban del campo enemigo, fue rápida y ordenada. A las once de la mañana, desfílamos por nuestra izquierda, al frente del ejército enemigo, bajos sus fuegos; atravesamos un riachuelo, que solo daba frente para un hombre, a presencia de un ejército que, bien colocado, en una altura inaccesible y plana, nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos.

El bizarro General Páez, a la cabeza de los dos batallones de su división y del Regimiento de caballería del va-

liente Coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo, que, en media hora, todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas

El batallón Británico, mandado por el benemérito coronel Farriar, pudo aún distinguirse entre tantos valientes, y tuvo una gran pérdida de oficiales.

La conducta del General Páez en la última y más gloriosa victoria de Colombia, le ha hecho acreedor al último rango de la milicia; y yo, en nombre del Congreso, le he ofrecido en el campo de batalla, el empleo de General en Jefe del Ejército.

De la Segunda División no entró en acción más que una parte del batallón Tiradores de la Guardia, que manda el benemérito Comandante Heras. Pero su general, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda su división por los obstáculos del terreno, dio solo contra una masa de infantería, y murió en medio de ella “del modo heroico que merecía terminar la noble carrera del bravo de los bravos de Colombia”. La república ha perdido en el General Cedeño un grande apoyo en paz o en guerra; ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este General al congreso soberano, para que le tributen los honores de un triunfo solemne.

Igual dolor sufre la República por la muerte del intrepidísimo Coronel Plaza, que, lleno de entusiasmo sin ejemplo, se precipitó sobre un batallón enemigo a rendirlo. El Coronel Plaza es acreedor de las lágrimas de

Colombia y a que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente.

Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros jefes y oficiales en perseguirlo fue tal, que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del ejército. El boletín dará el nombre de estos ilustres.

El Ejército Español pasaba de 6.000 hombres, compuesto de todo lo mejor de las “Expediciones Pacificadoras”. El Ejército ha dejado de serlo: solo 400 hombres habrán entrado hoy a puerto cabello.

El Ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo; pero no más que una quinta parte de él, ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos.

El Coronel Rangel que hizo, como siempre, prodigios, ha marchado hoy a establecer la línea contra Puerto Cabello.

Acepte el Congreso soberano, en nombre de los bravos que tengo la honra de comandar, el homenaje de un Ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia, en un campo de batalla”.

Tengo el honor de ser con la más alta consideración, de v. E. Atento, humilde servidor.

Simón Bolívar.

Lo anteriormente descrito, nos muestra los grandes sacrificios realizados por los próceres y padres de la patria. Pero Carabobo no se quedó como un icono de la historia, todos los días nuestros gobernantes, obreros, estudiantes, profesionales, hombres y mujeres, enfrentan los retos de

sus respectivos Carabobos. Bien lo decía el Doctor Arturo Uslar Pietri cuando acotaba: ***“cuando el camino llegó a Carabobo iba Bolívar adelante y obligaba mucho. Hoy lo tenemos detrás y la obligación no ha hecho sino crecer”***.

Considero perentorio traer a este auditorio, la proyección de Carabobo en palabras del señor Presidente y Comandante en Jefe de nuestra Fuerza Armada Nacional Hugo Rafael Chávez Frías, cuando expresaba: ***“Carabobo es sublime inspiración para fortalecer, espiritualizar la nación como elemento esencial de un país cuya atlántica y frontal geografía le convierte en puerta del sol del continente suramericano: es punto culminante de una historia gloriosa en una marcha de siglos...; marcha para propiciar y realizar cambios estructurales porque la renovación moral del hombre solo es posible con la renovación global del pueblo”***.

Todos los días, los miembros de la sociedad venezolana avanzamos dispuestos a dar la batalla para afrontar los retos que hoy nos traen los vientos de cambio.

En esta ceremonia, estamos reunidos, no sólo para conmemorar un aniversario más, sino para reafirmar también la decisión de nuestro ejército libertador, de permanecer siempre fieles a los grandes principios, de aquellos que sacrificaron todo, en aras de la independencia y soberanía de nuestra patria.

Hoy día, el Ejército no es una expresión aislada, divorciada de la realidad de nuestra sociedad. Nuestro

Ejército es el país mismo y se alimenta de los deseos, y las sanas ambiciones de todos aquellos que aman nuestra bella patria; nuestro Ejército está avalado, por la más grande tradición que ejército alguno en el mundo pueda tener, como es la herencia gloriosa de nuestros antepasados, quienes nunca pisaron tierra extranjera con ambiciones de conquista y dominación, sino por el contrario, fueron a darle su libertad, para que pudieran gozar del más preciado de los dones, como es el de la libertad de ser lo que ellos desean como pueblo y nación; esos han sido hasta ahora nuestros principios sagrados.

Es por ello, que el cariño, la admiración, el respeto y el respaldo moral y material de nuestros conciudadanos, nos han proyectado a través de la puerta de honor de la historia, cariño éste que palpamos en cada uno de los rincones de nuestra patria, en los cuales se han hecho presentes nuestros soldados para respaldar y mantener el deseo de nuestros hombres y mujeres, de ser libres y de no servir a intereses ajenos.

En el dinámico mundo de hoy, el soldado está firmemente convencido que su función no es deliberar, como en la sociedad primitiva en donde la autoridad emanaba de la violencia y de la fuerza. Toda doctrina que trate de justificar el derecho de gobernar por el temor, es moralmente indefendible. La mayoría de los estados se crearon y se desarrollaron mediante la violencia, cuando el hombre no concebía otra fuente de poder, pero cuando este poder emana de una sociedad libre, la autoridad descansa en quien el pueblo depositó su confianza a tra-

vés de la consulta electoral; es por ello, que los ejércitos de hoy, deben, no solo ser los defensores de la integridad territorial y de la soberanía, sino también, los fieles guardianes de la voluntad mayoritaria de los pueblos libres.

Las armas venezolanas nacieron con su signo peculiar que sin duda habría de influir notablemente en su propia evolución. No fueron nuestros primeros soldados reclutados entre los mejores ciudadanos, como el caso de los atenienses; ni entre representantes de la nobleza, como ocurrió con los persas y más tarde con los prusianos; ni entre los más aptos físicamente, como en Esparta; ni por supuesto, entre los miembros de una casta, en defensa de sus privilegios o de unos fueros más o menos feudales. Nuestro ejército se gestó sobre las matrices del heroísmo popular coordinado por jefes y caudillos, extraídos igualmente del pueblo, para defender la causa de la libertad de nuestro suelo y de otros suelos hermanos. “De esas células épicas procede esta institución disciplinada y obediente que actualmente enorgullece a la nación”.

La concepción actual del Ejército, como institución nacional y social, deseosa de incorporarse cada vez más al desarrollo integral de su país, se basa, independientemente de sus funciones específicas y primordiales, en otras no menos importantes como son la de prestar su colaboración para la solución de algunos problemas nacionales enmarcados dentro del amplio campo del desarrollo económico y social, prueba de ello a través del apoyo oportuno y consecuente con cada una

de las políticas públicas que conduce el gobierno nacional y regional mediante las diversas misiones organizadas y estructuradas para mejorar las condiciones y calidad de vida de los venezolanos.

Los vínculos sagrados del amor a la patria, que involucra el trabajo tesonero y creador; la iniciativa provechosa y la práctica sincera y constante de las virtudes morales y ciudadanas, nos permite conducir la formación intelectual, física y espiritual, no solo del personal que pasa por nuestras filas, sino también proyectarnos entre la ciudadanía, contribuyendo a forjar la prosperidad de Venezuela.

“El día del Ejército debe ser motivo de júbilo para todos los venezolanos, porque en él, rendimos justo tributo a la memoria de nuestros próceres, ratificamos su tradición histórica y el culto a la dignidad, el honor, la disciplina y el trabajo”. Toda jornada heroica está casi siempre unida a hechos dolorosos, sea entonces de justicia recordar a todos aquellos que llevando el uniforme militar del glorioso ejército venezolano han sabido morir con dignidad en defensa de nuestra soberanía e institución. Ellos son merecedores de nuestra más profunda admiración y agradecimiento eterno.

Compatriotas, vuestro Ejército en el día glorioso de Carabobo, está orgulloso de su pasado heroico y ve con confianza el futuro por venir. En aquella oportunidad supo entregar lo más brillante de sus cuadros en aras de la libertad y hoy, presenta también sus mejores cuadros para conservar esta patria libre y soberana.

Doy gracias a dios todopoderoso,

dios de los Ejércitos, por permitirnos celebrar un aniversario mas, dentro del aprecio y respeto de todos los venezolanos; y reciba, en especial, el cordial pueblo de Táriba el saludo y respeto de este humilde soldado que siente el orgullo de llevar en sus venas y corazón el ser tachirense y el honor que significa ser parte del glorioso ejército venezolano, forjador de libertades.

Para concluir estas palabras me permito leer un poema del escritor guariqueño Ernesto Luis Rodriguez que expresa la profundidad que tiene para la historia, para nuestro país y para nosotros los hijos y herederos de Bolívar, el triunfo de Carabobo como ápice de nuestra historia:

*Aquí está Venezuela transparente
ante el hecho glorioso.*

*Sobre la sien ardida de relámpagos
la luz de Carabobo
le alumbra las pupilas
y le talla de símbolos el rostro;
en el pulso: Bolívar
con su perfil de pueblo victorioso*

*Aquí está Venezuela:
bronce de sol remoto.*

*Son muchos años, pero todavía
el héroe no está solo:
va un ramo de naciones en la diestra,
la libertad y el hondo
resplandor de la gloria
en pedestales épicos de asombro.*

*Brillan lanzas altivas, la de Páez
y la de tantos otros
que fundieron en himnos y banderas
el acento viril de Carabobo.*

*Aquí está Venezuela,
capitana de amor, madre de todos.
Aquí va caminando con el alba
de aquel día luminoso.*

*Ojalá que por ella nos unamos
sin rencores ni odios.*

